



LA FENOMENOLOGÍA COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN DE LAS EMOCIONES DE LOS DOCENTES: UNA OPORTUNIDAD PARA LA REFLEXIÓN

Autor Luz Dery Gomez Vargas¹

e-mail: luzdery4@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7433-4746>

Recibido: 25/01/2025 Aprobado: 14/03/2025

RESUMEN

El concepto de formación integral para los estudiantes comenzó a cobrar importancia desde hace algunas décadas, por lo que el campo educativo al igual que las políticas educativas han destacado que para lograr este propósito es de especial relevancia de incluir la educación emocional tanto para la población estudiantil, como para la población docente, se reconoce que los educadores son un eje fundamental que contribuye a la formación integral y la educación de calidad, así mismo se resalta que no solo se requieren conocimientos académicos sólidos, también una adecuada gestión emocional. En la actualidad es necesario que los educadores posean competencias emocionales para afrontar los retos que demanda su profesión. Esta demanda de competencias emocionales en los docentes, la cual ha venido siendo impulsada por políticas educativas contemporáneas, motiva la utilización de métodos cualitativos como el enfoque filosófico fenomenológico para explorar, desde una perspectiva más profunda y detallada, las emociones del profesorado y su impacto en el contexto escolar. Este ensayo tiene como propósito reflexionar sobre la fenomenología como el método apropiado que permita investigar de manera pertinente las emociones en el proceso educativo, destacando, sus ventajas, sus limitaciones y las implicaciones que puede tener en la práctica docente. Por otra parte, se revisan y analizan de forma crítica investigaciones recientes que emplean este método para comprender mejor las emociones docentes y su relación con el entorno escolar, concluyendo que la fenomenología ofrece una poderosa herramienta para el análisis emocional en el sector educativo. Finalmente, este método permite desarrollar estrategias de intervención efectivas que dan respuesta a las necesidades emocionales del docente como a las de los estudiantes promoviendo así un ambiente educativo con mayor interacción colaborativa, humana e inclusiva.

Palabras clave: Emociones docentes; Educación emocional; Fenomenología; Método de investigación cualitativa y Reflexión pedagógica.

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación



ABSTRACT

The concept of comprehensive training for students began to gain importance a few decades ago, so the educational field as well as educational policies have emphasized that to achieve this purpose it is of special relevance to include emotional education for both the student population and the teaching population, it is recognized that educators are a fundamental axis that contributes to the comprehensive training and quality education, likewise it is emphasized that not only solid academic knowledge is required, but also an adequate emotional management. Nowadays, it is necessary for educators to have emotional competencies to face the challenges that their profession demands. This demand for emotional competencies in teachers, which has been driven by contemporary educational policies, motivates the use of qualitative methods such as the philosophical phenomenological approach to explore, from a deeper and more detailed perspective, teachers' emotions and their impact on the school context. The purpose of this essay is to reflect on phenomenology as the appropriate method to investigate emotions in the educational process, highlighting its advantages, its limitations and the implications it can have on teaching practice. On the other hand, recent research using this method to better understand teachers' emotions and their relationship with the school environment is reviewed and critically analyzed, concluding that phenomenology offers a powerful tool for emotional analysis in the educational sector. Finally, this method allows the development of effective intervention strategies that respond to the emotional needs of both teachers and students, thus promoting an educational environment with greater collaborative, humane and inclusive interaction.

Key words: Teaching emotions; Emotional education; Phenomenology; Qualitative research method and Pedagogical reflection.



Introducción

Desde aquellas antiguas civilizaciones del Medio Oriente que abrieron paso a las primeras nociones de ciencia que les permitieron avanzar en su desarrollo, el conocimiento humano experimentó una evolución constante, con transformaciones en la manera de entender y abordar los eventos que rodean al ser humano dando lugar a diversas corrientes filosóficas y metodológicas, cada una de ellas con métodos únicos que buscan interpretar, analizar y explicar la realidad desde diferentes perspectivas. El empirismo, el materialismo dialéctico, el positivismo y la fenomenología marcan puntos importantes en la historia de la ciencia y la producción de conocimiento (Vega et al., 2014).

Estas corrientes se dispersaron en el campo de la investigación científica, pasando a formar parte de tres grandes paradigmas: el positivista, el interpretativo y el sociocrítico; si bien los tres paradigmas comparten el objetivo de generar un mayor conocimiento al momento de resolver problemas, difieren en su método en el momento de investigar. En tanto, el paradigma positivista se dirige hacia la generalización y la predicción de resultados mediante la medición objetiva de variables; el paradigma interpretativo se centra en explicar y comprender fenómenos complejos en sus contextos específicos (Ramírez, 2009; Vega et al., 2014).

Por su parte, mientras que el paradigma social-crítico procura superar el reduccionismo del positivismo para asegurar que la educación no pueda compararse con otras ciencias físicas el paradigma social- crítico pretende superar las barreras culturales de interpretación de las doctrinas. Sánchez (2013) afirma que esta ideología juega un papel en la práctica educativa.

Aunque los tres paradigmas están interrelacionados y producen resultados importantes en términos de investigación y educación, cada uno tiene sus propios beneficios, y estos beneficios obedecen a factores tales como: el propósito del estudio, los objetivos de la planificación, la población estudiada, entre otras han sido relevantes generando importantes resultados para el campo científico y para la investigación educativa, cada uno de ellos tiene una utilidad particular la cual depende de varios factores; entre los que se destacan el objeto de estudio, los objetivos propuestos, la población objeto de estudio, entre otros.

Por otra parte, a comienzos del siglo XX, el paradigma positivista empezó a recibir fuertes críticas; la principal de ellas es la relacionada con la imposibilidad que este tiene en el campo educativo para reconocer la realidad educativa como una construcción social; por esta razón como oposición a los planteamientos positivistas nacen unas nuevas corrientes de pensamiento como son: la hermenéutica, la fenomenología, el interaccionismo simbólico, entre otras (Sánchez, 2013). La investigación educativa es de gran importancia en el desarrollo de métodos de enseñanza que se adapten a las necesidades de la sociedad.

En este sentido, el rol del investigador académico no consiste únicamente en recopilar datos; desempeñan un papel en el desarrollo del conocimiento y la transformación de la educación, actuando, así como agente de cambio, resolviendo problemas y encontrando soluciones basadas en evidencia científica. La resolución de problemas, y, por tanto, la mejora continua de la calidad del proceso educativo, se centra en la colaboración, donde los profesores y otros actores educativos realizan investigaciones y colaboran. Por tanto, en el res que promuevan un entorno de aprendizaje inclusivo y equitativo (Aguerrondo, 2009; Muñoz, 2010; Bisquerra, 2004).

Lo anterior, significa que un investigador en educación actúa como un agente de cambio, centrado en abordar problemas en busca de soluciones prácticas basadas en evidencias a través del desarrollo educativo continuo. Este posee cualidades y habilidades para interpretar y contextualizar los fenómenos educativos; de igual forma, se adapta a las diversas realidades que se viven, pues ostenta capacidades para valorar las prácticas y saberes en los contextos donde desempeña su labor investigativa.

En educación, el paradigma interpretativo ha demostrado ser especialmente valioso para explorar la complejidad de los fenómenos educativos con toda su profundidad y riqueza contextual; este tipo de investigación no solo permite captar los procesos subjetivos de los individuos, sino que también ofrece una ventana a los significados personales y colectivos que estos construyen, lo cual resulta particularmente relevante en contextos educativos donde las experiencias y percepciones de docentes y estudiantes son diversos y multifacéticas (Denzin y Lincoln, 2005). Al adoptar una visión holística, el enfoque cualitativo permite comprender las dinámicas de la educación en términos de interacciones humanas y valores, superando los límites de los enfoques cuantitativos que tienden a simplificar la realidad educativa en datos numéricos y generalizables (Vasilachis de Gialdino, 2006).

En este contexto, la fenomenología se presenta como una metodología adecuada dentro del paradigma interpretativo, ya que su objetivo es el análisis detallado de las experiencias vividas y la comprensión profunda de cómo los individuos construyen y perciben su realidad; a través de esta, es posible explorar las vivencias y los procesos subjetivos de los docentes en relación con aspectos tan complejos como sus emociones, los cuales son elementos trascendentes en el proceso formativo. En este sentido, como lo menciona Castillo et al. (2022) la fenomenología permite analizar cómo los docentes experimentan sus emociones en el contexto de su práctica y de qué manera estas afectan su desempeño y su interacción con los estudiantes.



El desarrollo de emociones en el contexto educativo desempeña un papel relevante, tanto para los estudiantes como para los docentes; teniendo en cuenta que, una de las finalidades de la educación es el pleno desarrollo de la personalidad de los estudiantes, lo cual se logra desde el perfeccionamiento de mínimo dos grandes aspectos: el desarrollo cognitivo y el desarrollo emocional; Sin embargo, el primer aspecto ha sido ampliamente difundido y desarrollado; mientras que el segundo, se deja en ocasiones en el olvido al realizar la práctica educativa. Es así como, en los últimos tiempos y buscando dar respuesta a la falta de abordaje y dominio emocional en las aulas surge la educación emocional; la cual se centra de manera especial en el aspecto emocional con el fin de otorgarle la importancia que se merece (Bisquerra, 2001).

En razón a que las emociones intervienen en las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, al igual, que en el clima emocional del aula y en las relaciones interpersonales que se tejen en ese espacio (Hargreaves, 1998). Para dar respuesta de manera eficiente a las necesidades emocionales recurrentes en las aulas de clase, se requiere de una educación que rompa con el paradigma centrado en la transmisión de conocimientos puramente cognitivos, impartidos desde las áreas de estudio, tradición que ha existido desde hace muchos siglos.

Puesto que, el aprendizaje, solo es posible en un entorno social, en el que se crean estructuras de conocimiento, que a su vez se refuerzan con las enormes cantidades de materiales existentes. Por lo tanto, los docentes no solo deben impartir conocimientos, sino también ser modelos de pensamiento; como afirma García (2012), “los docentes son un factor importante en la vida de los estudiantes y muchas veces han sido considerados dignos de ser modelos a seguir” (p. 14). De igual forma, las emociones de los docentes son componentes esenciales de la calidad educativa, ya que determinan su capacidad para adaptarse a los desafíos y gestionar las complejidades que implica la labor educativa.



Es así como, investigaciones recientes demuestran la necesidad de que los docentes experimenten emociones positivas, puesto que como lo manifiestan Garrido y Trimiño (2020), “la actitud positiva mostrada por cada docente esta directamente relacionada con la calidad de su enseñanza y, por lo tanto, es importante para mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes” (p.21). De igual forma, los docentes que se sienten emocionalmente apoyados por sus colegas y por los directivos muestran mayor resiliencia y motivación, lo que contribuye a su satisfacción laboral, mayor bienestar y a una enseñanza de mayor calidad.

Con relación a la investigación desde el paradigma interpretativo y método fenomenológico se encuentra que a través del mismo se ofrecen herramientas indispensables para el estudio de las emociones en el entorno educativo, por cuanto, el mismo brinda comprensión profunda de los desafíos emocionales que enfrentan los docentes; esta perspectiva no solo permite visibilizar el papel de las emociones en la práctica educativa, sino también fomentar el desarrollo de estrategias de apoyo emocional que puedan contribuir a mejorar el bienestar y el desempeño de los educadores, generando influencia positiva en el aprendizaje de los estudiantes.

Por ello, al estudiar las emociones desde un enfoque cualitativo y a través del método fenomenológico, se reconoce y se valoriza el componente humano y emocional de la educación, proporcionando una visión más completa y significativa de los procesos de enseñanza y aprendizaje en el contexto de la educación contemporánea (Rodríguez ,2010).

En este sentido, la fenomenología permite captar las emociones de los docentes, en su entorno natural; las aulas de clase, es así como, la riqueza de la fenomenología como método de investigación consiste en que, a través de la descripción de experiencias emocionales y la atribución de sentido y significado, se logra evidenciar que las emociones

de los docentes son de especial relevancia, para comprender y dominar de una forma más adecuada las experiencias que se llevan a cabo dentro de los establecimientos educativos.

De igual forma, se encuentra que estudiar las emociones de los docentes a través del método fenomenológico no solo es relevante sino necesario puesto que, a través de él, se logra entender de manera integral los factores que impactan el bienestar y desempeño profesional del docente. Asimismo, la investigación cualitativa a través del método fenomenológico aplicado al estudio de las emociones tiene un gran desafío; la captura de la realidad de forma subjetiva, tal como es percibida por los sujetos, los docentes.

La fenomenología: fundamentos y principios

La fenomenología es un movimiento filosófico fundado por Edmund Husserl a principios del siglo XX y ha influido en gran parte del pensamiento humano y social (Gros, 2023); siendo el objetivo principal de este movimiento comprender la esencia de las vivencias humanas a través de un análisis detallado y contextualizado, alejándose de las explicaciones puramente objetivas que con frecuencia caracterizan otros métodos de investigación. La fenomenología, intenta captar las experiencias vividas en su pureza, entendiendo cómo los individuos interpretan y construyen su percepción del mundo.

En la investigación educativa, se ha descubierto que la fenomenología es una excelente herramienta para explorar y comprender las experiencias de los docentes; como lo explica (Castillo-López et al., 2022) “el método fenomenológico está diseñado como un método de investigación social que tiene como objetivo explorar los significados del aprendizaje y la experiencia lo que facilita la investigación en la que los participantes son los sujetos, no los objetos, de la investigación”



A diferencia de otros métodos empíricos que buscan generalizar o predecir comportamientos, la fenomenología se centra en describir con profundidad y precisión cómo los docentes viven su práctica pedagógica, en particular sus experiencias emocionales y las motivaciones que emergen en el proceso educativo. De igual forma, la fenomenología, ofrece visión objetiva acerca de la experiencia directa y subjetiva del individuo; cuando se aplica al ámbito educativo, este método posibilita una amplia comprensión de la vivencia del docente, frente a sus emociones y a las relaciones que establece con sus estudiantes en el aula.

Para comprender las experiencias de los educadores, la fenomenología se basa en tres principios: conocimiento de la experiencia, análisis de los fenómenos desde la perspectiva del conocedor y la comprensión de cómo las personas forman sus interpretaciones del mundo. Por tanto, en el paradigma cualitativo y el método fenomenológico se acepta la experiencia subjetiva como fuente básica y válida de conocimiento; lo que se contrapone a los enfoques positivistas, que tienden a valorar exclusivamente los datos objetivos y cuantificables.

En el contexto educativo, la primacía de lo subjetivo resulta especialmente relevante; pues la experiencia del docente en el aula por naturaleza, es rica en emociones, percepciones y valores que moldean su manera de entender y de actuar en la enseñanza. Este principio significa que, en lugar de centrarse únicamente en el desempeño académico de los educandos o en los resultados cuantificables, la fenomenología invita a explorar cómo los docentes viven su rol, perciben sus retos y encuentran significado en sus prácticas pedagógicas (Van Manen, 2003)



Las emociones en el ámbito docente: Complejidad y relevancia

Las emociones un constructo teórico complejo, que tiene su origen en aspectos biológicos, culturales y psicológicos, los cuales se encuentran relacionados con necesidades psicológicas y con el bienestar (González, 2023). Es de anotar que hace algunos años el tema emocional, no tenía gran relevancia, pues como lo manifiesta González (2023), Charles Darwin uno de los primeros autores que hizo las primeras propuestas científicas sobre las emociones, pensaba que estas solo eran resabios evolutivos casi sin importancia para los seres humanos actuales. No obstante, con el paso del tiempo este tema adquirió relevancia, hasta el punto que los investigadores comenzaron a refutar la teoría de la simplicidad aducida por Darwin.

Lentamente, las emociones fueron adquiriendo importancia en varios aspectos relevantes para el individuo, hasta el surgimiento de teorías acerca de las emociones como experiencias subjetivas; es decir, cada quien las percibe y experimenta de diferentes maneras. De igual forma, las emociones se pueden clasificar en dos grupos: básicas y complejas (Pinedo y Yañez, 2020). Las emociones básicas hacen referencia a aquellas que dan origen a las demás emociones; en este grupo se encuentra: la ira, el miedo, la alegría, la tristeza, el asco; etc. En tanto, las emociones complejas son aquellas que provienen de la composición de emociones básicas; en este grupo se encuentran: la vergüenza, la culpa, el placer, el orgullo, la satisfacción, el entusiasmo, etc.

Se reconoce que las emociones hasta ahora analizadas como sentimientos, inherentes al ser humano, son de especial relevancia para cualquier individuo, sin importar el rol que desempeñe; en razón a que estas son cruciales para las interacciones sociales y el desarrollo del sujeto; así mismo, es bien sabido que las emociones son importantes para explicar o interpretar el comportamiento humano (Ibáñez, 2002); las emociones se han estudiado desde diversas disciplinas como la psicología, la sociología, antropología,



filosofía, la pedagogía, etc. Dependiendo desde donde se miren las emociones, el concepto que se tenga de ellas puede tener una leve variación.

En relación a la relevancia que las emociones tienen en las diferentes disciplinas, para la educación estas son especialmente importantes; puesto que establecen un componente significativo cuando de comprender o describir la conducta del individuo se trata. Según Ibáñez (2002), las emociones en la educación definen el campo de posibilidades y por tanto son el factor más importante para favorecer el aprendizaje: las emociones positivas o la felicidad aseguran el éxito, al no permitir pensamientos negativos.

Es de anotar que las emociones intervienen en el nivel de comprensión de las diferentes áreas del conocimiento; también con el ambiente de aula, entre otras. Asimismo, las emociones en educación están ligadas a la labor docente y a la vez, para esta población representan un fenómeno complejo y multifacético, el cual afecta directamente tanto al bienestar personal de los educadores como a la calidad de su desempeño profesional. Este impacto emocional abarca desde sentimientos positivos como la alegría y la satisfacción hasta emociones más difíciles como la frustración y el estrés.

Por tanto, los resultados de algunas investigaciones han puesto de manifiesto que los individuos ostentan unas necesidades sociales; las cuales radican en un tipo de población hegemónica, constituida por grandes dilemas emocionales como la presión laboral, la sobrepoblación en áreas urbanas, las disputas familiares, la exposición continua a noticias sobre conflictos bélicos; factores que provocan una gran vulnerabilidad emocional en las personas, lo cual es comprobado por medio de datos que reflejan un incremento en la cantidad de individuos que padecen alteraciones emocionales, acompañados de un alto uso de medicamentos de tipo psiquiátrico (Vivas, 2003).

La educación debe asumir como función principal la configuración de una nueva



ciudadanía, la construcción de una sociedad con un elevado nivel de cohesión social, solidaridad y justicia social, el cumplimiento de las expectativas que la sociedad asigna a la educación requiere del compromiso de un actor principal, el docente, el cual también vive las grandes tensiones emocionales que aquí se mencionan. Con este escenario se encuentra que la labor docente está ligada a múltiples funciones, lo que la complejiza, de modo que, para lograr que los educadores desempeñen su práctica educativa de manera más eficiente se requiere, que ostenten además de un bagaje cognitivo, relacionado con el área o áreas de desempeño, un dominio afectivo.

En palabras de Badia (2014), existen tres razones principales que demuestran la necesidad de que los educadores posean conocimientos emocionales: las emociones desempeñan un papel fundamental en la labor educativa y pedagógica del profesorado, ya que surgen de la interacción constante con el alumnado, así como de las relaciones con otros miembros del entorno educativo, como compañeros de trabajo, directivos, familias y otros actores implicados. Además, estas emociones están profundamente vinculadas a los procesos cognitivos del docente, lo que implica que cualquier intento de modificar su práctica educativa debe considerar las reacciones emocionales que pueden derivarse de sus valores, actitudes y creencias sobre la enseñanza. Por último las emociones del profesorado no pueden analizarse de manera aislada, ya que están influenciadas por factores sociales y culturales que inciden directamente en su experiencia profesional.

Es así como, diversos autores han ahondado en la indagación de las implicaciones que las emociones tienen para la educación, pues se considera pertinente señalar que las emociones de los docentes tienen un alcance positivo o negativo en el clima escolar y en la eficacia del proceso educativo.

De acuerdo con Costa- Rodríguez et al. (2021)

Es importante precisar que las emociones pueden facilitar u obstaculizar el aprendizaje, lo cual depende del ambiente o contexto emocional que sea capaz de crear el docente, incentivando la participación activa de los estudiantes y generando una disposición emocional positiva hacia el aprendizaje (p.323)

También, se encuentra que los docentes hacen uso de las emociones con el fin de dar respuesta a situaciones con las que se enfrentan en su desempeño laboral; por ejemplo, la regulación de la disciplina; la cual de no ser manejada de forma adecuada impedirá el desarrollo eficiente de las clases; el maestro durante el desarrollo de la clase gestiona la disciplina haciendo uso de la aplicación de estrategias emocionales como el afecto y el enfado, convirtiéndolas en herramientas informales no sancionatorias, más bien en alternativas preventivas (Funes, 2017). Frente a la eficiencia de estas formas de gestión de disciplina existen contradicciones, puesto que son relativas; es decir, no aplicarían para todas las poblaciones.

En las instituciones educativas se desarrollan procesos complejos; lo cual activa en el docente emociones como la frustración y el agotamiento, estas surgen debido a la sobrecarga laboral, la falta de recursos y la presión administrativa, estos factores pueden terminar afectando la salud mental del docente, igualmente influyen en la calidad de la enseñanza; actualmente se encuentra que un importante número de docentes presentan algún tipo de apatía hacia su lugar de trabajo, esta inapetencia tiene diversos orígenes; principalmente las realidades que a diario enfrentan y la tensión a la que frecuentemente viven expuestos. Esta condición trae como consecuencia algunos padecimientos, tales como; el estrés, los problemas psicológicos y la falta de motivación, situaciones que inciden directamente en la calidad educativa. (Rodríguez et al., 2017).

Aplicaciones de la fenomenología en la investigación de las emociones docentes

Indagar por las emociones no es un proceso sencillo de llevar a cabo, puesto que al igual que investigar cualquier tema de interés requiere de un proceso sistemático y riguroso para lo cual se debe adoptar un enfoque, un paradigma y un método; elección que depende de diversos factores; como el tema, los objetivos, etc. Es sabido que la validez y credibilidad de los hallazgos depende de la efectividad y rigurosidad que se siga en el proceso de investigación; es así como, al no elegir una metodología adecuada se puede incurrir en sesgos o resultados erróneos. Por lo tanto, para la investigación científica se reconocen tres enfoques; el cuantitativo, el cualitativo y el mixto.

Cualquiera de los enfoques es válido cuando de indagar problemáticas educativas se trata. No obstante, en la actualidad el enfoque cualitativo ha adquirido relevancia en la investigación educativa; de igual forma el paradigma interpretativo con método fenomenológico, el cual ha sido aplicado en la investigación de diversas temáticas educativas, demostrando su excelente eficacia, por la calidad de los resultados obtenidos, convirtiéndose en una herramienta adecuada para indagar temas del ámbito educativo; los resultados obtenidos, a través del uso de estas metodologías han adquirido relevancia para diversos entornos educativos.

Como lo menciona Aguirre y Jaramillo (2012), la fenomenología se ha convertido en un método trascendental en la investigación educativa, puesto que a través de él se ha priorizado la experiencia subjetiva de los actores educativos, así mismo, el conocimiento no se limita a hechos objetivos, también incluye las vivencias, percepciones y significados que los sujetos atribuyen a sus experiencias; los autores destacan la forma como el método fenomenológico permite analizar las vivencias de los docentes, haciendo énfasis en sus emociones y percepciones, más allá de los datos objetivos tradicionales.

Algunos investigadores han encontrado en la fenomenología un método que no solamente permite indagar datos empíricos sino también los significados que emergen de las acciones y percepciones humanas (Rojas,2023); por lo tanto, es de anotar que las experiencias vividas por los sujetos deben ser investigadas a través de un método de investigación que permita una comprensión holística de las mismas. Poblete y Bächler (2022) profundizaron en la necesidad de emplear la fenomenología como método para estudiar las emociones de los docentes, de igual forma los autores destacaron el potencial de este método para revelar el significado subjetivo y contextual de estas experiencias; también argumentaron que las emociones docentes, son esenciales para la práctica pedagógica y el clima escolar, por lo que no pueden entenderse únicamente desde perspectivas cuantitativas o superficiales.

Por otra parte, Aguirre y Jaramillo (2012) encontraron que la fenomenología como método de investigación educativa, ha permitido priorizar y explorar las vivencias y experiencias subjetivas de los actores educativos; dejando de lado los prejuicios previos; de igual manera, este método permite analizar de manera concretas las vivencias y percepciones emocionales de los docentes; esto con el fin de ir más allá de los datos objetivos tradicionales. Igualmente, para los docentes, esta metodología es especialmente relevante puesto que les permite analizar sus propias emociones que surgen en la interacción con estudiantes y colegas, en procesos como la enseñanza, la evaluación o la resolución de conflictos.

Ahora bien, se ha percibido que el estudio de las emociones de los docentes durante el desarrollo de su práctica educativa y pedagógica es un tema de gran relevancia, que para ser investigado requiere de una metodología especial, pues de lo contrario los resultados podrían no ser adecuados, con los propósitos trazados; por tanto, como lo menciona Rojas (2023), la entrevista conversacional y la observación cercana son



técnicas para recolectar datos, las cuales son aplicadas en el método fenomenológico, pues permiten al investigador acceder a significados vividos sin prejuicios interpretativos previos; se destacan las reflexiones temáticas y lingüísticas como herramientas clave para analizar los datos cualitativos.

Lo anterior, permite evidenciar que la riqueza del método fenomenológico radica en la capacidad para profundizar en los aspectos humanos más esenciales; de los cuales hacen parte las emociones de los docentes. Para lo cual, Aguirre y Jaramillo (2012) profundizan en las contribuciones específicas del paradigma interpretativo, método fenomenológico, que reconoce la singularidad, de cada situación y cada individuo.

Así mismo, se subraya el método fenomenológico facilita una comprensión integral de la realidad educativa; pero también permite revelar conexiones entre las emociones de los docentes, sus decisiones pedagógicas y el ambiente de aprendizaje en el aula; igualmente favorece la reflexión que puede guiar transformaciones en las prácticas docentes para enriquecer tanto su bienestar como el de sus estudiantes. De igual forma, los autores enfatizan en que el paradigma positivista, tiende a homogenizar las experiencias, por tal motivo, para el estudio de las emociones podría no ser pertinente.

La fenomenología y la comprensión integral del docente como ser emocional

Es ampliamente conocido que todo tema de interés investigativo debe tener una estructura metodológica, seleccionada por el investigador, pero que esta elección depende de algunos factores. Como lo señalan Arana y Guerrero (2022) para la investigación la escogencia metodológica tiene un punto de partida, el cual depende de lo que se desee abordar, es decir, la situación problemática a la que pretende proporcionar una solución u ofrecer alternativas, para luego con base en lo buscado asumir el paradigma, el enfoque

y el método más adecuado, con el fin de lograr los propósitos trazados.

En el caso, del estudio de las emociones de los docentes, este ha sido abordado desde diferentes, aspectos; no obstante, existen indicios acerca de importantes resultados que se han obtenido en investigaciones desarrolladas desde el enfoque cualitativo, paradigma interpretativo y método fenomenológico. Fuster et al. (2018) evidenciaron que la confianza es interpersonal y sirve como refuerzo a las relaciones personales, lo cual proyecta una respuesta emocional en los diversos momentos de las actividades de aprendizaje. De igual manera, los autores dedujeron que es necesario que los docentes trabajen el mundo interior de los estudiantes, particularmente su dimensión emocional con el fin de transmitir confianza a los educandos para seguir adelante.

Los autores encontraron la necesidad que el docente asuma el compromiso de salir adelante con el estudiante; puesto que, son los educadores los principales llamados a ser respetuosos de las capacidades y habilidades del educando, así mismo, son los docentes quienes identifican las necesidades de afectividad, seguridad y ayuda, que los estudiantes requieren. La confianza alienta y dinamiza la capacidad docente; lo cual hace crecer la seguridad, puesto que permite creer en la eficacia y eficiencia del trabajo que realiza. De igual forma, los investigadores reconocieron la importancia de las habilidades sociales y emocionales del docente en su desarrollo personal y profesional.

Limitaciones y desafíos del método fenomenológico en la investigación educativa

La fenomenología es estudiada, además comprendida desde dos enfoques fundamentales: una de índole filosófico y otro de naturaleza metodológica; en su aplicación como método de investigación, se ha adoptado la filosofía fenomenológica, lo

que conlleva a los investigadores cualitativos a una necesaria inmersión en los principios y fundamentos de esta filosofía. Sin embargo, en el camino de adoptar este enfoque, los investigadores se encuentran con diversas interpretaciones y propuestas metodológicas las cuales hacen que el proceso resulte complejo; la diversidad de aproximaciones, es decir la no unificación de criterios contribuyen a una percepción de falta de claridad en cuanto a su definición y aplicación como método de investigación en ciencias sociales y humanas.

En este caso, se considera pertinente mencionar la investigación realizada por Aguirre (2020) quien realiza un análisis de algunas investigaciones con enfoque cualitativo y método fenomenológico. A través de este estudio el autor revela que en las investigaciones revisadas se presentan unas dificultades de tipo epistemológico y metodológico; es así como, los mismos autores de las investigaciones revisadas por Aguirre, reconocen que es un riesgo asumir el método fenomenológico; debido a su naturaleza compleja y las múltiples interpretaciones que existen sobre su aplicación.

Siendo así, el método fenomenológico enfrenta un gran desafío la cual es a la vez su principal característica; la subjetividad, pues esto impide que se puedan generalizar los hallazgos aun cuando el contexto con el que se piensa generalizar tenga condiciones similares. Al enfocarse en comprender y describir la experiencia personal y subjetiva de los individuos, el método fenomenológico no persigue generar conclusiones de carácter universal, lo que limita su aplicabilidad en términos de representatividad de muestras grandes y variadas (Zumaeta et al., 2018). En consecuencia, aunque este método permite una exploración profunda y detallada de las percepciones y vivencias individuales, su orientación hacia el estudio de casos particulares reduce su utilidad para hacer generalizaciones.



Así mismo, como lo manifiesta González y Hernández (2014):

El lado débil de la fenomenología consiste en que desde esta filosofía se establece una jerarquización desmedida de la subjetividad social humana, que margina el objeto y conduce al subjetivismo, al negar la objetividad de las relaciones sociales y a cualquier reconocimiento de fenómenos materiales más allá de la conciencia humana. Esto hace de su propuesta filosófica una teoría que repite el subjetivismo tradicional, al afirmar que solo la conciencia tiene una existencia real y que el mundo material, el ser, la naturaleza, solo existe en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras percepciones, en nuestros conceptos (p.189).

Conclusiones

Algunos investigadores deducen que las ciencias blandas deben ser estudiadas usando una metodología diferente a la aplicada en las ciencias experimentales o exactas. Es así como, se ha vuelto habitual que, para realizar investigaciones relacionadas con las ciencias duras, se utilice un enfoque cualitativo de tipo experimental o cuasi experimental. Mientras que, para realizar estudios de tipo humanista, se utilice el enfoque cualitativo desde alguno de sus métodos; sin embargo, se encuentra que cuando de estudiar las emociones de los docentes se trata, el método fenomenológico permite el logro de resultados más óptimos resultados que genera grandes aportes a la educación.

El método fenomenológico tiene grandes ventajas frente a otros métodos cuando de indagar por las emociones de los docentes se trata, puesto que, este es un método individual, emanado de las experiencias de la vida particular y personal, de los conocimientos sobre esas experiencias los cuales no pueden ser generalizables y, por ende, tampoco pueden ser accesibles a cualquier investigador social, ya que la comprobación intersubjetiva de los enunciados se hace a través de la vivencia propia; de la interpretación de las otras vivencias a partir de la propia (Garcia,2012). Estas características permiten explorar las emociones de los docentes tanto desde su propia experiencia como a través de la interpretación de otros integrantes de la comunidad educativa, todo ello partiendo de las vivencias personales del educador.

El método fenomenológico se convierte en un aliado fundamental, para la investigación educativa, cuando de indagar y develar las relaciones que se gestan entre las emociones del docente y algunos aspectos inherentes a la práctica educativa y pedagógica; como son el ambiente escolar, la convivencia, el rendimiento académico, entre otros.



El método fenomenológico, posee unas limitaciones las cuales se pueden convertir en desventajas; la imposibilidad de generalizar resultados. Al tener una naturaleza subjetiva, no se puede deducir que las vivencias emocionales de los docentes de una institución o contexto pueden ser las mismas para otro contexto, aunque tengan características semejantes.

La fenomenología ha sido interpretada de varias maneras, por lo que en ocasiones tiende a existir confusión y asegurar que se está aplicando un método fenomenológico cuando en realidad no lo es.

El método fenomenológico es bastante complejo y ha sido definido por diversos autores, sin embargo, en ocasiones tiende a existir contradicciones entre los mismos, por lo tanto, al ser aplicado a una investigación puede caer en el mundo de las críticas, dado que existe contradicción entre muchos investigadores.

Las emociones que experimentan los docentes durante su práctica educativa y pedagógico son experiencias subjetivas, por lo tanto, indagar estas vivencias, requiere de un método con unas características especiales.

REFERENCIAS

- Aguerrondo, I. (2009). *La calidad de la educación: Ejes para su definición y evaluación*. OEI. Organización de Estados Iberoamericanos. <http://www.oei.es/calidad2/aguerrondo.htm>
- Aguirre, J y Jaramillo, L. (2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 8(2). 51-74. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134129257004>
- Aguirre, J. (2020). Dificultades en la aplicación del método fenomenológico. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25, núm. Esp.4, pp. 138-151, 2020. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3931058>
- Arana, M y Guerrero, G. (2023). paradigma, enfoque y método. *Revista Actividad Física y Ciencias*. 15(2). 9-23. <file:///C:/Users/luzde/Downloads/6+ART+1+GUERRERO+Y+ARANA.pdf>
- Arnal, J., Del Rincón, D., y Latorre, A. (1992). *Investigación Educativa. Metodologías de Investigación Educativa*. Barcelona: Labor.
- Badia, A. (2014). Emociones y sentimientos del profesor en la enseñanza y la formación docente. En C. Monereo (Coord.). *Enseñando a enseñar en la universidad*. 62-90. Barcelona: Octaedro/ICE-UB.
- Bisquerra, R. (2001). *Educación emocional y bienestar*. (1ª Reimpresión).(2da. ed.) Barcelona, España: Editorial CISS Praxis.
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa. La Muralla*.
- Castillo López, M., Romero Sánchez, E., y Mínguez Vallejos, R. (2022). El método fenomenológico en investigación educativa: una revisión sistemática. *Latinoamericana de Estudios Educativos*, 18(2), 241–267. <https://doi.org/10.17151/rlee.2023.18.2.11>
- Costa Rodríguez, C, Palma Leal, X y Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (2005). *Manual de investigación cualitativa*. Vol. 1. El manual Sage de investigación cualitativa. Ediciones Sage.
- Funes, S. (2017). Las emociones en el profesorado: el afecto y el enfado como recursos para el disciplinamiento. *Educ. Pesqui.*, São Paulo, 43(3). 785-798, <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-9702201610149719>
- Fuster, D., Gálvez, E y Pispil, E. (2018). Estudio fenomenológico: la confianza docente en la práctica pedagógica. *Scientia*. 10(1), 93.98. DOI: [dx.doi.org/10.18050/RevUcv-Scientia.v10n1a9](https://doi.org/10.18050/RevUcv-Scientia.v10n1a9)
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 1-24. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44023984007>
- Garrido, C y Trimiño, B. (2020). Emociones positivas del docente: una reflexión desde las realidades que enfrenta la educación escolar mexicana. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, 11(2), 12-23. <https://doi.org/10.15658>
- González, A. M., y Hernández A., A. (2014). *Positivismo, dialéctica materialista y fenomenología: tres enfoques filosóficos del método científico y la investigación educativa*. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(3), 1-20. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v14n3/a21v14n3.pdf>
- González, M. (2023). Evolución del concepto de e

- moción en el contexto científico: Desde la biología y la cultura, hasta el construccionismo psicológico. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 33(2), 264-286. doi. org/10.15443/RL3315
- Gros, A. (2023). ¿Qué es la fenomenología? Una introducción breve y actualizada para sociólogos. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(1), 293-324. <https://doi.org/10.15446/rcs.v46n1/94966>.
- Hargreaves, A. (1998). *La práctica emocional de la enseñanza*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Ibáñez, N. (2002). Las emociones en el aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, (28), 31-45. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052002000100002>
- Muñoz, M (2010). Investigación, Política y Práctica Educativas. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 8(2), 201-216. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55114080013>
- Pinedo, I. A., y Canal, J. Y. (2020). Emociones básicas y emociones morales complejas: claves de comprensión y criterios de clasificación desde una perspectiva cognitiva. *Tesis Psicológica*, 15(2), 198-219. <https://doi.org/10.37511/tesis.v15n2a11>.
- Poblete-Christie, O, y Bächler, R. (2022). ¿Emociones sin fenomenología? Reflexión sobre las investigaciones en emociones de profesores. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 48(4), 247-264. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052022000400247>
- Ramírez, A. (2009). La teoría del conocimiento en investigación científica: una visión actual. *Anales de la Facultad de Medicina*, 70(3), 217-224. <http://www.scielo.org.pe/pdf/afm/v70n3/a11v70n3.pdf>
- Rodríguez, D (2010). El proyecto de Investigación: Elección de la metodología de investigación: en Intervención educativa basada en evidencias científicas. Universitat Oberta de Catalunya
- Rodríguez, J., Guevara, A. y Viramontes, E. (2017). Síndrome de burnout en docentes. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*. 8(14), 45-67. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ierediech/v8n14/2448-8550-ierediech-8-14-45.pdf>
- Rojas, W. (2023). Fenomenología hermenéutica en la investigación cualitativa. *Revista Studium Veritatis*, 21(27). 327-363. <https://studium.ucss.edu.pe/index.php/SV/article/view/368/411>
- Sánchez, J. (2013). Paradigmas de investigación educativa: de las leyes subyacentes a la modernidad reflexiva. *entelequia revista interdisciplinar*. 16, 91-102. <https://www.researchgate.net/profile/jose-santamaria-8/publication/257842598>
- Van Manen, M. (2003). Investigación Educativa y Experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad. Barcelona: Idea Books.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa. Barcelona
- Vega, G., Ávila, J., Vega, A., Camacho, N., Becerril, y Leo, G. (2014). Paradigmas en la investigación. enfoque cuantitativo y cualitativo. *European scientific Journal*. 10(15), 523-528. <https://core.ac.uk/reader/236413540>.
- Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2), 0. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41040202.pdf>
- Zumaeta, S., Fuster, D. y Ocaña, Y. (2018). Afectación Pedagógica en Didáctica de las Matemáticas Región Amazonas desde la Perspectiva Fenomenológica. *Propósitos y Representaciones*. 6(1), 409-462. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2018.v6n1.200>.